

**La utilización del método de análisis comarcal: las condiciones de vida y de trabajo en la industria textil andaluza y en la Cuenca del Ter, 1836-1900 (\*).**

Joan Serrallonga i Urquidi  
(Universidad Autónoma de Barcelona)

(\*) Este trabajo se presentó en el "I Congreso de Historia Contemporánea de Andalucía" Málaga 3-4-5 mayo 1990 con el título "Aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la industria textil andaluza. La utilización del método de análisis comarcal, 1836-1900". La hipótesis planteada se mantiene en los límites ya establecidos.

Durante buena parte del siglo XIX los estudios sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera generaron una actitud de denuncia generalmente formal y muchas veces moralista, que no pretendía pasar a más dimensiones que las de la reflexión genérica. En 1846 veía la luz en "El Amigo del País" la Memoria de Pere Felip Monlau *Remedios del pauperismo* y en 1856, también del mismo autor, aparecía *Higiene industrial*, que comenzaba con un nuevo intento de utilización de las estadísticas para poder consignar que "las condiciones físicas y morales en que por lo general viven las clases obreras son lastimosas". Unas estadísticas que se habían de convertir más tarde en pasión vacía y justificativa del Estado en la Comisión de Reformas Sociales, el Instituto de Reformas Sociales y el Ministerio de Trabajo <sup>1</sup>. En 1858 Joaquín Salarich buscaba la culpabilidad de la miseria en la disipación moral de las clases que consideraba inferiores: "El medio de mejorar la posición material del obrero consiste, sobre todo, en mejorar sus costumbres". Este enlace de la higiene con la economía social privada, en definición del propio Salarich, no pasaba de la pura filantropía patricia. Paralelamente se estaba formando la clase obrera en un largo recorrido para acabar tomando conciencia de su situación <sup>2</sup> y con otra cultura que partía de la toma de posturas en el medio inmediato, que actuaría como un condicionante para definirla frente a la cultura "popular" <sup>3</sup>. No he pretendido aquí introducir un estudio de carácter sociológico, sino un previo desarrollo para poder abordar el tema en el prisma concreto de las monografías comarcales de Catalunya en las que he trabajado <sup>4</sup>.

En 1844 existía una incipiente industria textil en Sevilla y Cádiz. En 1846 Heredia y Martín Larios fundan la Industria Malagueña, S.A. cuyas dimensiones se han venido comparando a La España Industrial <sup>5</sup>. Al lado de éstos núcleos de industria algodonera en Antequera se mantenía el desarro-

---

<sup>1</sup> Soto Carmona, Alvaro: *El trabajo industrial en la España Contemporánea, 1874-1936* Anthropos, Barcelona, 1989. Pról. de Miguel Artola

<sup>2</sup> M. Perez Ledesma: "los núcleos obreros: condiciones de vida y formas de acción (1875-1931). *El movimiento obrero en la historia de Cádiz* (Cádiz, 1988) pp. 53-67.

<sup>3</sup> Serrano, C. "Cultura popular/ cultura obrera en España alrededor de 1900" *Historia social* 4, (1989) pp. 21-31.

<sup>4</sup> Serrallonga, J. "Palabras, palabras, palabras que dijo el otro; los hechos son totalmente distintos" *Sociología del trabajo* 6 (1989), pp. 131-156.

<sup>5</sup> Martín Rodríguez, M.: "Andalucía: luces y sombras de una industrialización interrumpida" p. 351 en Nadal, J.- Carreras, A. (eds): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX-XX)* Ariel, Barcelona, 1989.

llo de una importante industria lanera. Antequera representará el foco más importante de la lana en la provincia durante el siglo XIX<sup>6</sup>. Así pues el textil se desarrolla en una zona extensa que comprendería los vértices Sevilla, Cádiz y Málaga. Se han analizado los condicionantes empresariales a través de la dependencia de los capitales que se invierten, del agua como fuente de energía y en algún caso de la influencia del trabajo artesanal. Sin duda éstos ejemplos de proceso industrializador tienen importantes similitudes con el que se desarrollará también en Catalunya, aunque generalmente se ha intentado el contraste exclusivamente con la parte urbana de la industria textil del Principado. En muchos estudios aparece la referencia inevitable a "La España Industrial" y a un sector determinado por el peso de la macrocefalia de la ciudad de Barcelona. Ahora bien, como ya conocemos, la industria textil en la zona catalana tiene definidos al menos tres centros de atracción: la ciudad de Barcelona, las cuencas fluviales del Ter y del Llobregat y la zona lanera de Sabadell y Terrassa. Me propongo exponer un método de análisis basado en los estudios realizados en una de estas cuencas fabriles: la del río Ter y no en función del propio proceso industrial, sino especialmente de las condiciones de vida y de trabajo de su clase obrera que determinan unas formas de lucha y de organización parcialmente originales.

El análisis parte de la investigación realizada en mi tesis doctoral sobre una parte de ésta zona, que me llevó a considerar una metodología incipiente pero enriquecedora para posteriores trabajos<sup>7</sup>. Descansaba ésta en una reconstrucción del proceso de formación de la clase obrera de la zona a partir de la disolución, legalmente rápida pero formalmente lenta, del trabajo artesanal de los "paraires" y su transformación en mano de obra cualificada que se vería engullida por el textil algodonero que había nacido fuera de la jurisdicción gremial; de las condiciones de vida y de trabajo específicas que la llevaron a organizarse y luchar de forma en parte distinta a la propuesta por la capital catalana. Un análisis a partir de supuestos como la vivienda, la sanidad, el analfabetismo, el trabajo de las mujeres y de los niños, la jornada etc. que conforma una realidad distinta.

Este artículo tiene dos partes marcadas: un planteamiento del modelo: las características, la organización y la conflictividad obrera en la cuenca del Ter y unas notas -planteadas de forma sumaria- sobre las zonas textiles de Andalucía en intento de proposición para aplicar este modo de análisis de manera que pueda llevar a valorar su organización diferenciada y su dinámica de lucha planteada como distinta.

---

<sup>6</sup> Parejo, J.A.: "Estructura empresarial en la industria textil antequerana del siglo XIX" *Actas* (Córdoba, 1985) 5-7. pp.

<sup>7</sup> Serrallonga, J.: "Transformacions socials a la comarca d' Osona (1875/80-1923)" UAB, 1986. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Francesc Bonamusa (en curso de publicación Eumo edit., Vic).

### Conflictividad social y organización obrera en la cuenca del Ter.

La cuenca del río Ter, con las zonas del Freser y el eje Sant Joan de les Abadesses-Camprodon, presenta una configuración claramente delimitada. Metodológicamente podríamos distinguir entre el Alto Ter -centrándolo en Ripoll- y la cuenca propiamente dicha, dibujada por el río desde Sau hasta Montesquiú. Una zona compactada por el río, administrativamente problemática, pero en el origen de dos importantes comarcas: Osona y el Ripollès.

La industrialización de la zona merece un comentario inicial. Constituía hasta el último cuarto del siglo XVIII un importante núcleo de gremios de "paraires" que dominaron las estructuras de la zona hasta la crisis de 1763-6<sup>a</sup> y la irrupción de pequeñas fábricas al margen de la jurisdicción tradicional. Las transformaciones más importantes en las estructuras sociales y productivas se realizan hacia la mitad del siglo XIX. Los capitales que hacen posible el proceso son básicamente barceloneses, pero los cargos de las fábricas los ocupan miembros de la bien caracterizada oligarquía de la zona<sup>9</sup>. Existe una lucha sórdida por el control de los símbolos de poder<sup>10</sup>. Además, para la instalación de los establecimientos fabriles fué necesario pactar con los grandes propietarios agrícolas, que controlaban el terreno colindante con el proyectado canal del Ter<sup>11</sup>. La cuenca se convertirá progresivamente en una zona industrial con algunos núcleos agrícolas, una economía "dual". Con la peculiaridad que los establecimientos fabriles más importantes se encuentran en los términos municipales agrarios y los trabajadores en las antiguas poblaciones gremiales que, en general, no tienen fábricas en su demarcación. Se van consolidando, además de un rosario de colonias industriales -estudiadas por I. Terradas-, Manlleu, Roda de Ter, Sant Hipòlit de Voltregà, Torelló, Sant Quirze de Besora, Ripoll, Campdevànol como núcleos obreros con importantes luchas reivindicativas, una vez desaparecido el proteccionismo de las primeras asociaciones de tejedores que emulaban la organización de carácter gremial<sup>12</sup>.

No hace falta decir que la Iglesia tenía en ésta zona una influencia considerable, acentuada por la llegada del obispo Morgades a la sede vicense y

<sup>8</sup> Pladevall, A. "Estado de la fabricación de la lana en la comarca de Vich en 1764 y 1765" *A usa V* (1964-67), p. 254 y ss. IMHB fondo de la Junta de Comercio, legajo "GREMIS" N. 17 Y VOL. 73.

<sup>9</sup> Albareda, J. Figuerola, J.: "Una visió de la comarca d'Osona: anàlisi del control social en una comarca d'economia dual" en *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)* Lleida, 1989 pp. 171-190.

<sup>10</sup> Serrallonga, J.- Espadaler, R.: "Un conflicte de símbols: tradició i modernitat. La crisi del gremi de paraires voltreganès (Osona), 1743-1798" *L' Avenç* (1987).

<sup>11</sup> AMV (Archivo Municipal de Vic) Planos del canal del Ter elaborados por los Jesuitas en el siglo XVIII.

<sup>12</sup> Ollé Romeu, J. M.. *El moviment obrer a Catalunya, 1840-1843 i Introducció del socialisme utòpic a Catalunya, 1835-1870*. Número correspondencia de la Asociación de Tejedores de Vic y Manlleu con las de Barcelona.

posteriormente con Torras i Bages <sup>13</sup>. Así, a la reconciliación con los propietarios que habían adquirido bienes desamortizados, le siguió un matizado entendimiento entre la industria y el altar.

Las dos capitales comarcales son también distintas. Vic es una ciudad señorial, refugio de los ricos terratenientes, con un provechoso mercado y unos comercios bien dotados. Su vertiente industrial era importante hasta la implantación de las fábricas en las orillas del Ter: el cronista Salarich se lamenta que "la ciudad laboriosa, industrial y manufacturera había desaparecido, en su lugar quedaba la ciudad levítica, religiosa..." Ripoll, en cambio, era una villa industrial donde confluían los reductos del Freser y el eje de Camprodon y Ribes. Embarcada en un proyecto de minería en la zona de Surroca y Ogassa, que generaría una proposición de línea ferroviaria planteada desde 1844. La zona minera sería finalmente un fracaso, porqué, como nos comenta J. Nadal, la explotación era costosa y los rendimientos bajos. Así las cosas la economía del Alto Ter giraría también entorno del textil, de una incipiente metalurgia y de una agricultura de migrados rendimientos.

Los obreros de la zona del Ter que inicialmente acuden al trabajo de las fábricas provienen en una parte considerable de la paireria gremial y de los jornaleros agrícolas formando asociaciones de carácter restrictivo con escasa consciencia. La huelga general de 1855, especialmente sangrienta en el Ter con la destrucción de máquinas, el incendio de fábricas y una feroz represión, acaba por destruir este modelo <sup>14</sup>.

En la zona el analfabetismo superaba los límites más insospechados <sup>15</sup>: en Manlleu el Censo de 1870 revela que un 70 % de la población era total o parcialmente analfabeta; una proporción que se eleva hasta el 90 % en las áreas marginales: Collsacabra, Guillerries, Montseny. El autoconsumo era un elemento importante, que generalmente no cubría las necesidades mínimas. Así, las relaciones entre la tasa de mortalidad y la alimentación se nos hacen evidentes con una gran mortalidad infantil. Al mismo tiempo los obreros se apilan en construcciones del esplendor del siglo XVIII sin las más mínimas garantías sanitarias y en condiciones infrahumanas. Qué decir además de los brotes epidémicos que provocaban en las clases trabajadoras los más abominables efectos.

Las condiciones de trabajo eran disimilares con las del Llano de Barcelona. Las jornadas de trabajo eran casi paralelas, pero no así las condiciones en

<sup>13</sup> Morgades, J. "Exhortación pastoral sobre la cuestión social con motivo de la proximidad del 1 de mayo" (1892) Torras i Bages, J. "Pastoral. L'equilibri en la jerarquia industrial" OC, p. 970. Interesante aportación de J. Figuerola: "El concepte de "revolució" i la qüestió romana en el bisbe Morgades" *Revolució i Socialisme* UAB, Coloquio, 1989 pp. 65-86.

<sup>14</sup> Recientemente se ha presentado en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB un trabajo de M. Isabel Vergés sobre una localidad de la Cuenca del Ter: *Roda de Ter, 1830-1909: una població industrial a Catalunya* (1990).

<sup>15</sup> En adelante citas de mi tesis: "Transformacions socials a la comarca d'Osona (1875/1880-1923) UAB, 1986

que se realizaban. Las colonias industriales adquirían el sesgo de un encastillamiento feudal similar a las de la cuenca del Llobregat. El trabajo de las mujeres y de los niños adquirió rápidamente carta de naturaleza. El turno de noche, criticado de forma testimonial por las autoridades religiosas, era una realidad. Las inspecciones no tenían ningún efecto cuando el marco legal se mostraba claramente insuficiente (Ley 24-7-1873 y recomendaciones de la R.O. de 1884). Una alta siniestralidad en los talleres que desataba las protestas. Unas relaciones de umbral vasallático entre mayordomos, contra maestres y la masa obrera que no han sido suficientemente valoradas en la zona, al contraio de los interesantes apuntes de Angel Duarte sobre "La España Industrial" <sup>16</sup>.

La organización obrera y su lucha reivindicativa adquirirá características propias derivadas de la dinámica especial de la zona. Pronto los obreros se mostrarán disconformes con la organización planteada por las Tres Clases de Vapor, que agrupava ésta área en el llamado "cuarto distrito". Se sentían poco apoyados por la organización en una zona donde la lucha era aún a finales de siglo por el reconocimiento del derecho de asociación y marcado por el fracaso de la experiencia republicana. No se trataba de un obrerismo encerrado en sí mismo, que sólo pensase en la solución de sus problemas más inmediatos, sino que planteaba con entusiasmo la reconstrucción de las federaciones obreras y admiraba los modelos revolucionarios europeos.

Había en la zona un largo debate interno sobre las medidas que se habían de adoptar, desencantados parcialmente de la acción política. Sobretodo después de los brotes de 1868-70. Y a pesar de ello de aquí saldrían una parte significativa de los núcleos socialistas y la presencia de la UGT en los principales conflictos con "excursiones didácticas" a la zona por parte de los primeros líderes. Pero el hecho es que las agrupaciones socialistas y la potenciación del sindicato ugetista no llegan a absorber el contingente organizativo de las TCV ni a instalarse con bases firmes en el Ter. Cuando el centro socialista se traslade a la capital del Estado la orfandad será aún mayor. Los planteamientos anarquistas comparán toda la cuenca hasta la guerra civil.

Después de 1892 las expectativas de transformación social rápida habían perdido solidez, mientras había ido adquiriendo fuerza el recurso a la violencia y a pesar de los pocos hechos violentos la clase obrera del Ter no escapa a la onda represiva emprendida por el gobierno y la patronal.

Y una recapitulación final. Las circunstancias, hasta cierto punto específicas de la cuenca del Ter, determinan la configuración del modelo organizativo. Pero unos estudios monográficos amplios y sistemáticos de las cuencas industriales catalanas podrían dejar más claro el panorama y hacerlo salir de una visión demasiado centrada en el Llano de Barcelona.

---

<sup>16</sup> Duarte, A.: "Mayordomos y contra maestres. Jerarquía fabril en la industria algodonera catalana, 1879-1890" *Historia Social* 4, (1989), pp. 3-20. En curso un trabajo de Isabel Vergés sobre Roda de Ter.

### La zona textil andaluza.

Nos proponemos inicialmente identificar de forma sumaria las cuatro zonas que podrían ser objeto de investigaciones ulteriores. Las tres primeras: Málaga, Cádiz y Sevilla vinculadas al textil algodónero y la cuarta, Antequera, que desarrolla una manufactura de la lana, importante en el conjunto español<sup>17</sup>. Como ya se ha venido exponiendo no se trata de alcanzar ninguna exhaustividad en este planteamiento de la industrialización en las áreas de estudio, sino de una mera identificación -posibilitada por la bibliografía de que disponemos desde aquí- que nos permita establecer, al final, unos apuntes sobre las condiciones de vida y de trabajo. A partir de éste distingo intentaremos plantear unas posibles líneas de análisis que, conectadas con el método comarcal propuesto, puedan ofrecer variantes significativas de los comportamientos reivindicativos específicos en cada zona o en su conjunto, con especial énfasis en las zonas malagueñas.

Es sin duda obligado empezar citando a Jordi Nadal cuando afirma que "la prohibición absoluta de los tejidos extranjeros, mantenida después del arancel de 1841, la libertad de exportación de la maquinaria inglesa, desde 1842, y la entrada en una fase de relativa estabilidad política propiciaron la creación de varias fábricas en distintos puntos de la geografía peninsular"<sup>18</sup>. Este crecimiento industrial en Andalucía, como afirma Martín Rodríguez, no quedó abortado a finales del siglo XIX sino que propició una movilidad debida fundamentalmente a la falta de articulación de su territorio y de su economía<sup>19</sup>, aspecto éste que escasamente se recoge en algunas monografías sobre la economía andaluza<sup>20</sup>. Asimismo se ha hablado de una burguesía y unas capas medias que "sentían la tentación de la inversión rústica, fácil, segura, promotora de prestigio social"<sup>21</sup>. También en palabras de Nadal: "menos consumidores como atestiguan las cifras censales, y probablemente menor consumo per cápita. La penúltima década del siglo XIX es la de la frustración definitiva de las ilusiones industriales generadas en la Andalucía Oriental"<sup>22</sup>. Y en la base de los desequilibrios el peso de la gran propiedad agraria y las realidades de desigualdad<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> Parejo, A. "Producción y consumo industrial de lana en España, 1849-1900" *Revista de Historia económica* VII, 3 (1989) pp. 589-681. Del mismo autor: *La industria lanera española en la segunda mitad del siglo XIX* Málaga, 1989 (interesante prólogo de Jordi Nadal).

<sup>18</sup> Nadal, J. *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913* Ariel, Barcelona, 1975 p. 219.

<sup>19</sup> Martín Rodríguez, M. *Ob. cit.* pp. 342-343.

<sup>20</sup> VV. AA. *Iniciación a la economía andaluza* (Sevilla, 1986)

<sup>21</sup> Domínguez Ortiz, A.; *Andalucía ayer y hoy* Planeta. Barcelona. 1983, pág. 124.

<sup>22</sup> Nadal, J.: *Ob. cit.* p. 225.

<sup>23</sup> Jutgar, A.: "Desequilibrios estructurales y conflictividad social en la Andalucía contemporánea" *Actas* (Córdoba, 1979) vol. 2, pp. 83-85.

A. Ramos, tomando como base la visión de Nadal y utilizando a Sánchez Albornoz, nos presenta un Cádiz industrial frente a la visión comercial que siempre se le ha atribuido; estableciendo la rivalidad entre Sevilla y Cádiz, a pesar que ésta última mantiene la primacía <sup>24</sup>. La "S.A. Empresa Gaditana de Hilados y Tejidos de Algodón", albergada en un edificio construido expresamente y con una potencia de 30 caballos, produjo a la larga una incipiente concentración, aunque cerró en 1869 <sup>25</sup>. En Sevilla los antiguos gremios, que analiza Bernal, no generaron en su entorno un poder preeminente para llegar a convertirse en unas clases medias que potenciasen el cambio de sistema en la ciudad. La industrialización sevillana estaría frenada inicialmente, como afirma María José Álvarez Pantoja <sup>26</sup>, por el elevado precio de las máquinas y el combustible; cuantiosas inversiones que la estructura artesanal sevillana no estaba en condiciones de realizar pero que se obtendrían posteriormente de otras manos como las de Narciso Bonaplata y los hermanos Portilla <sup>27</sup>.

En Málaga, sin continuidad con algún aislado intento a fines del siglo XVIII, irrumpe el textil algodonerero a partir de los años cuarenta <sup>28</sup>. Una ciudad con una burguesía comercial que representa un estrato muy inquieto durante el primer cuarto del siglo XIX, animado por la mala coyuntura y deseosa de volver a tiempos mejores <sup>29</sup>. El comerciante Agustín Heredia, enriquecido en los años de la Guerra de la Independencia, controlaba La Concepción de Marbella, La Constancia de Málaga y la fábrica de plomo de Adra <sup>30</sup>. Paralelamente subsiste una manufactura artesana por los pueblos de la provincia con tejidos tradicionales; en Catalunya en cambio, la incorporación de los artesanos al proceso textil la podemos considerar progresiva y total <sup>31</sup>. Esta industria textil algodonerera se articula alrededor de la "Industria Malagueña"

<sup>24</sup> Ramos, A. "Panorama de la industrialización en la segunda mitad del siglo XIX. El sector textil y el sector naval" *Actas* (Córdoba, 1979) vol. I., pp. 7 y ss. (utiliza los papeles particulares de Francisco Arias de Saavedra).

<sup>25</sup> Ramos, A. *La burguesía gaditana en la época isabelina* (Cádiz, 1987) Cita básicamente a Nadal y Sánchez Albornoz.

<sup>26</sup> Álvarez Pantoja, M. J.: "Los orígenes de la industrialización sevillana. Las primeras máquinas de vapor (1780-1835)" *Actas* (Córdoba, 1979) vol. I, pp. 7 y ss. (utiliza los papeles particulares de Francisco Arias de Saavedra).

<sup>27</sup> Álvarez Pantoja, M. J.: "Nathan Wetherell, un industrial inglés en la Sevilla del antiguo régimen" *Moneda y Crédito* 143, (1977), pp. 133-186: "..... apatía con que los sectores industriales de la Baja Andalucía, en general, y de Sevilla, en particular, se incorporan al proceso industrializador".

<sup>28</sup> Lacomba, J. A.: "Descripción de la industria malagueña en un momento de expansión (1861)" *Estudios Regionales*, 20 (1988) pp. 211-232.

<sup>29</sup> López Martínez, A.: "Apuntes para una historia de Málaga: 1800-1823" *Jábega* 50 (1985), pp. 115-121.

<sup>30</sup> VV.AA. "Empresas y empresarios andaluces en el siglo XIX: una primera aproximación" *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales* 6 (1980) pp. 225-257 (A. Heredia pp. 248-249).

<sup>31</sup> Ejemplos en el núcleo de nuestro estudio: Roda, Ripoll, Voltregà y los recogidos en la *Historia d'Osona* (Eumo, Vic, 1984)

(1846) y origina más adelante la fundación de "La Aurora" (Carlos Larios, 1861), pero la descapitalización<sup>32</sup>, la competencia exterior junto a la contracción del mercado y al menor aprovechamiento del comercio antillano acentuará su baja<sup>33</sup>, hacia 1883-1885, años que pueden considerarse, para Lacomba, el momento de viraje, el cambio hacia la crisis final<sup>34</sup>.

La industria de la lana en Antequera, como analiza J.A. Parejo<sup>35</sup>, logró mecanizar y concentrar su producción a partir de 1833, con una burguesía industrial que nunca dejó de estar ligada a la tierra, cambiando el sistema gremial por otro plenamente capitalista, aunque a partir de 1866-68 se evidencian ya los síntomas de una crisis irreversible, apuntillada por la competencia catalana y la reiterada crisis agrícola de 1881 y siendo sustituida por la azucarera hacia 1890<sup>36</sup>. La existencia de una sólida organización gremial que se va acomodando a los nuevos sistemas de producción puede estar en el origen de este proletariado fuertemente organizado que plantea "constantes reivindicaciones de clase" y es una característica diferencial con respecto a los sectores algodoneros.

En el sentido de la respuesta obrera se precisa un análisis global de sus condiciones de vida y de trabajo. Constatar también que el peso de los gremios en el proceso de formación puede tener unos límites cronológicos en la década de 1840 y a partir de aquí una dilución del proteccionismo y el mutualismo que se plantean como formas arcaicas, prácticamente superadas en las cuatro zonas hasta las agitaciones de 1868. Asimismo la pervivencia larga o no de las formas de organización con similitudes gremiales son un elemento de individualización de las zonas. Tomemos como ejemplo los comportamientos reivindicativos de la década de 1850 en Antequera y en la ciudad de Málaga. Como afirma Antonio Nadal: "... la hipótesis de considerar el ámbito malagueño como un núcleo industrializado en el marco de una sociedad plenamente industrializada en que el capital ha penetrado en todos los niveles de producción o como un punto aislado en una formación social determinada por el sector agrario"<sup>37</sup> O bien la respuesta de las capas populares de la

<sup>32</sup> VV.AA. "Empresas y empresario andaluces..." p. 250 y notas 59-60

<sup>33</sup> Morales, M.: *Economía y sociedad en la Málaga del siglo XIX* Málaga, 1983 pp. 46-49.

<sup>34</sup> Lacomba, L. A. "Art. cit". pp. 216-219. Balances de la "Industria Malagueña S.A." entre 1887-1894 (pág. 219). En 1905 cerraba "La Aurora"; "Industria Malagueña, S.A." lograba sobrevivir, aunque reducida a una empresa sin importancia. También: Nadal, J. *Ob. cit.*, tabla 7

<sup>35</sup> "Notas sobre la industria lanera antequerana del siglo XIX (1833-1868) *Moneda y Crédito* 159, (1981), pp. 73-86. "Antequera no llegó a ser una ciudad industrial al estilo de Béjar o Alcoy, sino que siguió manteniendo su carácter agrícola en la época de mayor esplendor de la industria lanera" (p. 75). Maurice situa 2.251 afilados tras el fracaso del movimiento cantonalista (Maurice, J. *Ob. cit.* p. 26)

<sup>36</sup> Martín Rodríguez, M. *Ob. cit.* p.351. Cita a Parejo: *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano (1750-1900)* Málaga. 1987.

<sup>37</sup> Nadal, A.: "La formación del movimiento obrero en Málaga" *Estudios de Historia Social* 8-9 (1979), p. 242. "La historia del siglo XIX malagueño corresponde a un amplio periodo de transición con una lenta hegemonía del sistema de producción capitalista".

"dual" Antequera a las calamidades de la epidemia colérica de 1855. Importante reseñar también la existencia continuada de molinos de subsistencia y formas de rebelión coincidentes con las épocas en que se hacen más insoporables para las clases populares sus condiciones de existencia: por ejemplo en la respuesta al brote de cólera morbo de 1860 que causa una gran mortalidad en los tres núcleos <sup>38</sup>.

Durante la conflictividad social del bienio el comportamiento reivindicativo se muestra de forma distinta en los núcleos textiles andaluces. Los planteamientos y la conflictividad adquieren un carácter diferenciado en las distintas poblaciones, pero en conjunto tienen importantes connotaciones con la huelga general que se desarrolla también en Catalunya en 1855 y con especial virulencia en la cuenca del Ter. En general los grupos asociados en Málaga y Sevilla pugnan en demanda de aumentos salariales, mientras en Antequera la lucha toma un cierto carácter ludista enfrentados a la introducción de nueva maquinaria. Una lucha contra las máquinas que amenazaban el modo de vida tradicional, que costaban puestos de trabajo, pero también una insurrección contra las condiciones de vida a las que estaba sometida la clase obrera antequerana. Aparecen aún unos comportamientos de carácter proteccionista y mutualista, especialmente en Sevilla y Málaga, heredados en algunos casos del viejo artesanado, pero existe una clara tendencia a constituir asociaciones permanentes con finalidades específicas.

Tuñón de Lara planteaba ya la realidad de unos contactos efímeros y sin resultados entre la Internacional y España antes de 1868. Iniciando el despegue organizativo en éstas zonas a partir de septiembre de 1868: en Málaga la creación de una estructura asociativa coherente que representará en buena medida los antecedentes de la AIT, con asociaciones que potenciarán -como analiza Morales<sup>39</sup>- en sus objetivos básicos la mejora de la condición social y económica de la clase trabajadora y en las que apreciamos junto al socorro y ayuda mútua un cierto carácter de resistencia <sup>40</sup>. Termes cita el envío del mensaje del comité ginebrino de la AIT a los trabajadores españoles (21-10-1868) y la falta de direcciones concretas a donde dirigir ésta proclama. Según la "Estadística de la Federación Regional Española desde su fundación hasta la celebración de la Conferencia universal de Londres de 1871" (citada por Termes) se constituyó definitivamente el 1 de septiembre de 1870 y contaba con 13 federaciones locales, entre las que hallamos Málaga, Cádiz y Sevilla.

<sup>38</sup> Cadiz 108 días con 2.068 contagios y 1067 muertes (51%) Málaga 197 días 3334/1551 (46%) y Sevilla 103 días 328 contagiados y 110 muertos (33%). *Anuario Estadístico de España 1860-1861* (Madrid, Imp. Nacional, 1862-63) p. 121.

<sup>39</sup> Morales, M. *Málaga, la memoria perdida: los primeros militantes obreros*. Málaga. Diputación 1989. Reseña de un conjunto de datos biográficos que nos permiten situar a los principales dirigentes obreros.

<sup>40</sup> Morales, M. "Movimiento obrero y conflictos sociales en Málaga (1868-1872)" *JÁBEGA* 50 (1985) pp. 1544-164. Morales cita también unos textos de la "Sociedad Fraternal Cooperativa" en: "Instrucción y cultura obrera en Málaga (1868-1873)" *Jábega* 54 (1986) p. 59

En Málaga concretamente la campaña de la burguesía comercial a través de "El Avisador Malagueño" contra la Comuna de París pretende, además de ensuciar los intentos republicanos, reprimir en sus raíces mismas al incipiente movimiento obrero en sus contactos con la AIT <sup>41</sup>. Para Antonio Nadal "En Málaga triunfaron plenamente las tesis aliancistas cuya influencia fué determinante hasta el final de los 80. Su caída está ligada a la decadencia económica y regional"<sup>42</sup> Anselmo Lorenzo y Francisco Mora serán designados por el Congreso Federal en 1872 para hacer una campaña de propaganda y crear "Defensores de la Internacional": en Sevilla hablan con Nicolás Alonso Marselau y con Soriano, en Málaga con Miguel Pino y en Cádiz con Fermín Salvochea.

Los bastiones del anarquismo los hallamos en la baja Andalucía, en un vasto cuadrilátero cuyos ángulos son Sevilla, Málaga, Algeciras y San Lúcar de Barrameda<sup>43</sup> con una rápida penetración en los centros urbanos y muy particularmente en Málaga y Sevilla, que posibilitan la irradiación hacia las campiñas circundantes. Maurice afirma también que la preponderancia sevillana no era comparable a la de Barcelona, lo que reducía su campo de acción. Insistía en ésta limitación T. Kaplan, que añadía: "cómo la gente transforma viejas instituciones en asociaciones colectivas para responder a nuevas necesidades, cómo viejas relaciones de producción persisten en nuevos marcos sociales y cómo las distintas experiencias vividas por campesinos, artesanos y trabajadores cualificados o no, de ambos sexos, se traducen en una ideología política particular" <sup>44</sup>. Entre los 20.352 miembros representados en el Congreso de Córdoba, 1.679 correspondían a las secciones de Sevilla, San Lúcar de Barrameda, Málaga, Cádiz y Córdoba.

Como ya se preguntaba Fusi hace años: "la grave tensión social existente en Andalucía no es suficiente para explicar el fracaso que durante años experimentó allí el Partido Socialista (...) la habitual referencia a una supuesta indiferencia socialista hacia el campesinado, tampoco resulta demasiado convincente". <sup>45</sup>Partimos tal vez de una insuficiente evaluación de los resultados socialistas, en la baja Andalucía. Santiago Castillo analiza la actividad socialista en Alcalá de los Gazules, de corta existencia y sin recuperación posterior y Grazalema: "en una comarca en que, como es sabido, el anarquis-

<sup>41</sup> Morales, M. "La Comuna en Málaga: análisis de "El Avisador Malagueño" *Jábega* 35 (1981) pp. 71-74.

<sup>42</sup> Nadal, A. "la formación..." p. 246. Total afiliados en la zona de Málaga: 15.048, 6091 agricultores, 1926 vicultores y 127 hortelanos (52,8% de campesinos) y planos pp. 246-247.

<sup>43</sup> Maurice, J.: *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas* Crítica, Barcelona, 1990 pp. 24-25.

<sup>44</sup> Kaplan, T. *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz: 1868-1903* Crítica, Barcelona, 1977 p. 18.

<sup>45</sup> Fusi, J. P.: "El movimiento obrero en España, 1876-1914" *Revista de Occidente* 131 (1974), pp. 204-237.

mo es preponderante<sup>46</sup>. En las elecciones de 1891 los socialistas presentan candidatos en las zonas donde cuentan con algún núcleo de simpatizantes. A. Nadal identifica Vélez y Málaga con resultados muy bajos. Asimismo Pablo Iglesias interviene en el conflicto planteado por la huelga en la Industria Malagueña en 1894, arropado por el núcleo gestor de la UGT. Una evolución societaria que será profundamente negativa - A. Nadal - hasta 1900.

### Agrupaciones 1888-1894

Localidad	Provincia	Fecha const.
<i>Agrupaciones constituidas:</i>		
Alcalá de los Gazules	Cádiz	XII-1886
Linares	Jaén	IV-1887
<i>Agrupaciones Congreso constituyente PSO, Barcelona, 1888</i>		
Linares	Jaén	
<i>Agrupaciones constituidas entre el I y II Congreso (1888-1890)</i>		
Jaén	Jaén	IX-1889
Vélez-Málaga	Málaga	VI-1890
<i>Agrupaciones existentes II Congreso PSO, Bilbao, 1890.</i>		
Málaga	Málaga	
Vélez-Málaga	Málaga	
Linares	Jaén	
Jaén	Jaén	
continuación		
<i>Agrupaciones entre el II y III Congreso (1890-1892)</i>		
Cala de Benagalbón	Málaga	III-1891
Puerto de Santa María	Cádiz	V-1891
<i>Agrupaciones existentes III Congreso PSO, Valencia, 1892.</i>		
Málaga	Málaga	
Cala de Benagalbón	Málaga	
Puerto de Santa María	Cádiz	
Linares	Jaén	
<i>Agrupaciones entre el III y el IV Congreso (1892-1894)</i>		
Granada	Granada	VIII-1892
Almería	Almería	X-1892
Carcagente	Almería	X-1892
Córdoba	Córdoba	XI-1892
Alberique	Córdoba	I-1893
Cádiz	Cádiz	III-1893

<sup>46</sup> Castillo, S. "La actividad del PSOE en el campo: los casos de Alcalá de los Gazules y Grazalema, 1887-1889" en VV.AA. *El movimiento obrero en la historia de Cádiz-Jerez*, 1988. pp. 183-205.

Albuñol	Granada	IV-1893
Huétor Tájar	Granada	IV-1893
Moraleda de Zafayuna	Granada	X-1893
Benagalbón	Málaga	IV-1894
Jaén	Jaén	IX-1892 (r)
Vélez-Málaga	Málaga	XI-1892 (r)
Granada	Granada	VII-1894 (r)

Castillo, S.: La implantación del PSOE hasta su IV Congreso (1886-1894) en "Estudios de Historia Social"

Para A. Nadal desde el tránsito de siglo "la pauta de acción sindical la llevaron los obreros de la gran industria y con ellos el socialismo"<sup>47</sup>. Asimismo recogemos de Nadal la idea de las transformaciones de la sociedad hacia la pobreza. Efectivamente los cambios en la viticultura de Andalucía Oriental significaron la ruina de los propietarios tradicionales y también la ruina de la economía de montaña en favor de las vegas y las planicies costeras<sup>48</sup>. A partir de 1886 hasta 1895 el cultivo de los cereales y las leguminosas de la provincia de Málaga atravesó un difícil momento que redujo su superficie en un 18 % frente al 3 % en el resto del Estado<sup>49</sup>. Elemento de diferenciación se produce con respecto a la Depresión de Antequera que registró menor pérdida poblacional, frente a un crecimiento bajo de la Serranía de Ronda y el conjunto de la provincia que, entre 1860 y 1930, fue la segunda provincia andaluza con menor crecimiento poblacional y mayor pérdida de población (Pellejero). En éste contexto una de las regiones más afectadas por los motines de subsistencia analizados por M. Luz Arriero<sup>50</sup> fué Andalucía con 77 motines, las causas: la carestía y la falta de alimentos.

En el Censo de 1900 la población del epígrafe 3 (industrias clasificadas) ofrecía unos datos desoladores: 913 personas para un total de 130.391 en Málaga capital; 507 por un total de 70.376 en Cádiz y 2.075 en la provincia de Málaga para una población estimada de 383.489 personas. Asimismo arrojaba unos porcentajes de analfabetismo del 41,7 % en Cádiz, del 64,9 % en Málaga, del 82,1 % en Antequera y del 48,1 % en Sevilla. En 1904 la "Estadística administrativa de la contribución industrial y de comercio" (Madrid, Mi-

<sup>47</sup> Nadal, A. "La formación..." p. 249.

<sup>48</sup> Morilla, J.: "Cambios en la viticultura de Andalucía Oriental durante la crisis de finales del siglo XIX. Estudio sobre los datos de los informes consulares británicos" *Revista de Historia Económica* VII, 1 (1989), pp. 157-193.

<sup>49</sup> Pellejero, C.: "La depresión agraria en el campo andaluz: los cereales y el olivar en la provincia de Málaga (1874-1906) *Estudios Regionales* 23 (1989) pp. 53-74. "Decadencia del viñedo y crisis poblacional en la Málaga de finales del siglo XIX" *Revista de Historia económica* VI, 3 (1988) pp. 533 y ss. (especialmente cuadros estadísticos).

<sup>50</sup> Arriero, M. LUz: "Los motines de subsistencias en España, 1885-1895" *Estudios de Historia Social* 30 (1984) pp. 193-249. Además de los 77 en Andalucía se produjeron 24 en Extremadura, 33 en Castilla-La Mancha y 29 en el Levante y Murcia.

nuesa, 1905), asignaba 680 unidades de 10 husos de hilar y retorcer la lana a la provincia de Málaga por 23.235 a la de Barcelona; en la algodonera las proporciones eran de 5.058 por 206.637 del total español y de 2.098 telares sin jacquard por 36.682 en España. Figuran aún 34 telares comunes de cualquier ancho en Sevilla de un total en el país de 2 058 <sup>51</sup>.

Concluyendo diremos que los comportamientos de éstas zonas articuladas, la primera entorno a la Cuenca del río Ter y la segunda entorno al eje malagueño, ofrecen numerosos puntos de contacto como se puede poner de relieve en los distintos estudios, pero también importantes singularidades que permitirían un estudio monográfico conectado en cada área para llegar a conclusiones importantes en el necesario análisis de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera española. Sería deseable ampliar el campo de acción de estos estudios para poder llegar a una síntesis fundamental.

---

<sup>51</sup> Los telares con aparato jacquard son 3 en Cádiz y 3 en Sevilla de un total de 1819 en España. "Estadística...." p. 172.